Apocalipsis, por Aradillas

Tenía que llegar el padre Aradillas a Cuenca en su Vuelta periodística a España, y llegó. Lo que vió, leyó y habló, quedó escrito en dos páginas del diario "Pueblo" del 30 de enero de 1976. La difusión del vespertino madrileño quizá podría ahorrarnos la referencia a este trabajo, pero la propia naturaleza de nuestra Revista hace que no podamos pasar por alto algunas de las cosas dichas por Aradillas.

"En Cuenca, todo es completamente distinto. Allí, y en las circunstancias concretas en que la visité, se recibe la impresión de haber sido uno trasladado a otro mundo absolutamente ajeno al que se vive no sólo en la capital de España, sino en tantas otras ciudades y provincias de la España a cuyas puertas está el siglo XXI llamando con los nudillos de sus manos, cargadas de prisas.

En Cuenca, capital y provincia, no hay ni puede haber, contaminación atmosférica de ninguna clase... En Cuenca, Capital y provincia, no hay ni puede haber ningún conflicto laboral... Aún más, y pienso que esto es lo más significativo, no parece que sus responsables, tanto a nivel nacional como provincial, estén dispuestos, ni políticamente, a que por ahora ni por mucho tiempo, en Cuenca —capital y provincia— lleguen a asentarse industrias que no sólo contaminen sus aires, sino su ambiente socio-laboral con las miasmas de los residuos del desarrollo, en el que el mundo está hoy —porque tiene que estarlo— comprometido de verdad...

No hay contaminación de ninguna clase en Cuenca. Pero, ¿a costa de que? Me atrevería a asegurar, llana y sencillamente, que a costa de que apenas si ya existe Cuenca y, al paso que va, porque está condenada a desaparecer como no se arbitren medidas para "contaminarla" siquiera lo justo..."

Manejando documentos

A juzgar por las cifras, datos y comentarios que Antonio Aradillas transcribe en su reportaje, cabe suponer que ha tenido a su disposición los folletos elaborados en los últimos años por la Organización Sindical, en los que se refleja con la claridad que dan los números el descenso agobiante y alarmante de la población provincial y la mínima participación conquense en la riqueza y la producción nacional.

JOSE LUIS PINOS

NI CONTAMINACION NI CONFLICTOS

Más datos, sobre agricultura, industria y servicios, diciendo otra vez —y no es malo— lo que ya sabemos. Y una observación:

"Por cierto, que uno de los más debatidos problemas conquenses en la actualidad es precisamente la posibilidad de instalar una planta extractora de semillas oleaginosas, refinería y tren de envasado. y mientras que algunas personas potencian la idea, a otras —a las que han de invertir los 400 millones que costaría— no les parece viable y, por tanto, deciden no arriesgarse en la empresa. Por lo visto, los estudios que se han realizado todavía no son muy fiables, y la impresión que yo recogí fue que la falta de tradición industrial de la provincia y de su dinero, seguramente que desaprovechará esta ocasión de crear unos buenos puestos de trabajo y de aprovechar sus propias riquezas en hombres y en productos. Y es que la tradición industrial no se improvisa, y menos cuando las ayudas de la Administración son tan cortas o nulas. Por cierto que tampoco en la capital existe siquiera algo así como un polígono industrial en el que se pudieran instalar las empresas que

Pasar de largo

Lo malo es ir de prisa. Lo malo es pescar aquí una frase y allí un par de folletos. Lo malo es no conocer el terreno que se pisa. Lo peor es, con tan pocos elementos de juicio, ponerse a la máquina y escribir. El resultado puede ser correcto y el trabajo del padre Aradillas acierta en algunas cosas. Pero también es posible pasar de largo por muchos aspectos, dejar de lado muchos datos, ignorar penosas realidades. Y también de esto hay mucho en el trabajo del padre Aradillas. La falta de rigor es su principal defecto. La amalgama de algunas verdades no compensa la ignorancia de otros hechos. Ha sido un vistazo, un llegar (unas horas), ver y escribir, sin meditar en los antecedentes ni apuntar hacia el futuro. La inconsistencia del trabajo se refleja en su propia intrascendencia. Mejor sería, pensamos, que el importante periódico en el que el padre Aradillas ha publicado su vistazo sobre Cuenca, se aplicara a la tarea de exigir —exigir, decimos— el remedio a lo que allí ha quedado escrito. Pero no recordamos que en ninguna ocasión anterior el diario "Pueblo" haya levantado su voz pidiendo justicia para esta tierra. El testimonio de un testigo vale. Lo que aquí está faltando es el fiscal. Buena tarea para el periódico del pueblo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Banzo, El. #6, 1/2/1976.